

HOMENAJE A GARCILASO DE LA VEGA

JOSÉ CARLOS GÓMEZ-MENOR FUENTES
Numerario

Quienes escuchen esta breve gavilla de poemas, comprobarán enseguida que el tema principal de mi poesía es el amor; amor a la naturaleza; amor, desde luego, al Padre y Creador; amor a las personas y a las cosas que aparecen ante nuestra vista y ocupan un puesto en nuestro corazón.

Hay en estos poemas obras de muy diversas épocas de mi ya larga vida: poesía de adolescencia y madurez, de época joven y de vejez.

En la poesía esta condensada nuestra vida. Por eso hoy recuerdo el verso de *Hamlet*:

Vivir, dormir, morir: soñar acaso.

LA LUZ

Fulgores desde alturas de relámpago
se hacen en mi, con fuego, dulcieniente,
calor de enamorado.

Ojos benditos van hacia tus brillos
de piedras y azucenas,
luz de tus ojos bellos, luminosos,
translúcidos del alma.
Lumbre sencilla para mis ojos fríos,
que te buscan
con pasión clarividente,
como una flor de inteligencia.
Te haces tú donalegre para todos,
fruto de antiguos soles,
luminaria de estrellas y galaxias,
luz zodiacal de pétalos suavísimos
de rosa y oro viejo.

Lumbre de fuego en fragua dolorida,
eres la luz, regalo para todos.

EL TIEMPO

Búsqueda de piedra primera,
de roquedal amigo,
de piedra organizada.
El tiempo se tornará en fijeza.
Cristaliza en mil aristas vivas
de recuerdo amansado.

La roca se hace tiempo, y el tiempo
se mezcla con la orilla de todos los arroyos,
de todos los lagos amigos,
con la playa del mar de la muerte,
con la sangre caliente de lo eterno.

CON EL DESEO DE TU VUELTA (COPLAS DE SOLEDAD)

Ir de viaje o tornadura,
todo en mi vida es amor.
No le busques la cordura.

Rezar a Dios le debemos
para encontrar su mirada,
Qué ciego que le ponemos.

A la vuelta del camino
tuve que pedirte ayuda:
me cegó Dios con su brillo.

Quiero agotar mi tesoro
regalándote mi alma.
¿Podrás encontrar su fondo?

EL FUEGO DEL HOGAR

Sube desde su lejanía un vaho de caricias al mundo
por caminos oscuros,
en búsqueda de un fuego que no muera al instante.

Se instala en el centro de todo
en espera de noches tranquilas,
de sangres recién hechas,
de ritmos inocentes, de músicas amigas.
Es fuego abrasador de duras piedras y de tensos abrazos,
de luces cegadoramente vivas.

Del hogar encendido parten fuegos enteros
y recorren sus rutas de sangre con toques punzantes,
silenciosos amores,
para subir a un sol de mediodía
y alimentar el fuego de la vida del hombre.

Enemistad profunda de fuegos y de soles,
devoradores odios de energía,
para romper los hornos del pan de nuestra infancia,
los llares humildes sobre el suelo,
los brazos insensibles de trébedes amigas
sobre base de piedras pulidas por el tiempo,
fruto de mil cansancios trabados sin palabras.

VOCES

Voces limpias de niños escolares.
Susurros en voz bajade los enamorados,
de los adolescentes que imitan los amantes
gestos, nunca aprendidos de las frondas del bosque.

Voces apasionadas del Pariño y la entrega,
dulces palabras vagas, ilusiones amigas,
Voces involuntarias del dolor y la pena,
temibles explosiones de cólera y enfados.

Voces de luz intensa como el día
del verano inicial, de azul abierto.
Corona de tu piel, roce de labios,
enamorada esquina de mis versos.

MAITE

Mediterráneo en sol brillante al día.
Playas de arena fina y modelada.
Un aire familiar, brisa salada,
mece del pino joven la armonía.

Cielo de luz acariciante en vía
ascensional hacia la cumbre alada
del gigante Montgó; y allí, clavada,
un girón de la nube se mecía.

Sólo hay belleza juvenil y pura
en mi retina vieja y ya vencida
por la lumbre divina y su locura.

Un dardo alicantí abrió la herida.
El latido cordial vuela la la altura
y es un ángel de Dios el que me embriada.

Javea, verano del 68.

EL AMOR

Nido, y colmena, fuego represado,
nieve y espiga, lágrima callada.
¿Eres torrente o huella enamorada,
veta y arista en piedra embalsamado?

¿Eres madera abierta, pino alado,
estribo de mi ser, limpia mirada?
¿o corteza del bosque, fabricada
para un sosiego calmo y malogrado?

Eres algo más dentro y más oscuro:
un sentir como un seno rumoroso,
tierno y aventurero abrazo puro.

Eres herida honda y peligroso
temblor, envenenado y mal seguro
vivir con mi latido fatigoso.

LA SONRISA

Jamás podré olvidar esa sonrisa
hecha de pensamiento y de ternura,
de carne en soledad, desde la pura
fuente del alma, apenas indecisa.

Joven y antigua hermana de la risa,
se hace flor y turgencia en comisura
de boca juvenil, y en la madura
manzana abierta al aire que te avisa.

De hielo y fuego mezcla enamorada,
siempre abrasas mis ojos y sentidos
con el calor que sale de tu alma.

Apenas es descanso en la admirada
sombra de tus pestañas y tus nidos
donde mi corazón busca su calma.

LO QUE YO SE DE DIOS

Yo sólo sé de Dios lo que me dicen.
Cómo es él en verdad, solamente él lo sabe.
Yo tan sólo conozco al Dios de nuestros padres,
—ya muertos (Abraham entre ellos),
ya vivos—
adorado por ellos al levantar el alba
su dedo soleado de luz
y por la noche,
en una hora temible y resumida.

Yo sólo sé de Dios lo que me dicen.
Lo que mi madre me contó de niño
con voz profunda, acaso emocionada.
Lo que me habló el maestro, ya cansado
de explicar catecismo —el catecismo
aquel de palabras antiguas
con sonidos sinceros.

Yo sólo sé de Dios lo que me dice
una voz oscurísima y profunda
desde el fondo del bosque,

en una hermosa luz de mañana
sobre un campo sereno, con gotas de rocío.

Yo sólo sé de Dios lo que me dice,
recogida en mi seno,
aquella sinfonía de Beethoven amada,
profunda voz del cielo.

Yo sólo sé de Dios lo ue me dice
mi corazón. Ni puede
ser ya de otra manera.
Y sé que Dios existe y que me ama
por el primer sollozo del ser débil,
por la emoción clavada
de la paternidad hasta lo hondo,
por ese triste olvido
de ser como quería.

Yo sólo sé que Dios lo que El me dicta.

HOMENAJE A GARCILASO DE LA VEGA

MARÍA ANTONIA RICAS NAVAS
Colaboradora

Del libro *JARDÍN AL MAR*.
Ayuntamiento de Piedrabuena. Ciudad Real. 2004.
Premio «Nicolás del Hierro»

Orange and yellow

Cada campanada despierta a una ciudad de las acacias.

La calle recobra un respiro
cuando el amanecer alisa
su inminencia.
Y en los árboles,
en los delgados huecos donde
la avena loca besa un ocre
duró hueso
de las piedras,
se despereza la demanda
de quien reposa sin sonido.

Pronto avivan
un fuego cítrico las lenguas
del sudar y esa inmaterial
melancolía en el destello
del sol endiosado de julio.

Y el acero
del cielo se confundirá
con una segada planicie
sola y sola.

Mientras tanto, los habitantes
de las acacias se saludan
hambrientos.
Y mi sudor se enfría, vuelvo
a dormirme y oigo opinar
sin motivo,
tan ruidosos
entre sueños,
a los pájaros.

Orange and yellow. 1956

¿Has visto cómo se oscurece
la tierra después de llover?

Tal vez noviembre sólo guarda
silencio:
es tan breve cuando esmerila
los ángulos de la ciudad,
cuando la niebla y el sol, luego
una nube, apaciguan
la carne de las piedras
y una bella manzana rueda
calle abajo
y te pregunto si el sabor
de un amor devorado puede
persistir.

Tal vez este manto granate
no quiera hablar sino extenderse,
cerrar la naranja de zumo
de tus labios, porque me observo
preciosa,
callando,
renunciando a tu regalo.

Únicamente las encinas
cantan con sus violines
y se resisten a cromarse
de cansancio.

¿Has visto
cómo me voy sin irme, yéndome
al lado de la lana
silenciosa,
cerca de la raíz del vino,
muy cerca del alacrán que oye
en su nido dulce llegar
a la dama de hielo?

**Del libro *FANTASMAS Y CÁLAMOS*.
Editorial El Toro de Barro. Cuenca. 2005**

Glicinas

Es la primera vez que abren sus ojos
a la canción que, cuanto más se entona,
más requiere la garganta vacía
de la vieja canción.

Abren sus ojos, toman la mañana
sin el artificio que la memoria
suele edificar en la comisura
de los párpados.

Más azules que el recuerdo añorado
desde el desierto de los labios tristes
abren sus ojos
a la música que no encuentra indicios
de otra canción en ruinas,

Y como si nunca hubiesen existido
–mayo con sus abejas seducidas
por el confitado y garzo latido
de la flor–
una intacta melodía brisea
en la invención del mundo
y una palabra que antes no me dije
me aclara el paladar con el olvido.

Y en este asombro de canción que escucho
un tesoro que nada rememora
abre sus ojos y abre para mí
mi propia floración,
mí única nueva vida.

Saltamontes

La inmediatez
de un instante que mi sonrisa
atrapa es eterna.
Se trata de eludir un dardo
emponzoñado,

ignorar que mañana pueda
apoderarse de mi gesto.

Alguien diría
que la puerilidad me alcanza
con el súbito rayo cálido
de sol,
que me asusto por nada y quiero
que la muerte pase de largo
por la plazuela de la Virgen
de Gracia,

sin embargo,
si permanezco suspendida
sobre una preciosa intención
de la guitarra de Pat Metheny,
me vuelvo invulnerable,
fina en el salto,
temible para las menudas
amapolas de la tristeza.

Soy eterna en este momento,
me río igual que la luthier
canadiense que ha acariciado
la guitarra barítona.

Soy eterna
porque este momento no fue
nombrado nunca...

Y me sostengo de una cuerda,
fugaz centro de sol,
breve motivo.

HOMENAJE A GARCILASO DE LA VEGA

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ BÚRDALO
Correspondiente

HISTORIA DE UN POEMA

LA LUZ, como un temblor, es breve y malva.
Apenas vértice de cal, el horizonte
evoca palabras huidizas
que buscan nido en la retina adolescente.
Y un hálito como de trigo,

o de jazmines,

convoca brillos en su pecho de orfebre enamorado.
La tarde,

ardida por el sol maduro de septiembre,
descuelga su estertor cobrizo a los tejados,
y un cristal, en la distancia,
oficia dones del espejo junto al mar.

Lentamente,

pasará recado alguna estrella,
y el muchacho,
conmovido por tanto como esplende entre las horas,
dispone su emoción a la escritura
como el bañista tantea el filo impúber del agua
en la brazada inicial.

Galanea el joven las palabras más esquivas,
la distancia empecinada,
el verbo inaccesible.
Y en la fiebre de su mano

dibuja el sueño versos
de un color limpiísimo y único.

Ya dobla cingulos el tiempo que fallece,
y el poema
se derrama, espléndido,
como un cáliz de semen
sobre un pubis soñado en vigilia adolescente.
Luego,
el alba,

golpeando en las persianas,
colará otra vez la vida por los palcos del silencio
para abrirle al gozo un nuevo día.

Y nunca una dicha mayor
coronará su frente como ahora.

ARTESANO DE POMAIRE

¿Qué tierra antigua y amansada
desvela el sueño entre tus manos?
¿Qué hondo despertar si te navega
el surco herido de la sangre;
si emerge del vértigo del tiempo
como un río coral que sucediera
inverso desde el mar y señalado?
Un vuelo de cometa la vasija
que, oscura, pajarea tus silencios
de orfebre de la luz y sus contornos.

Arde el hombre su vida con el barro,

memoria de su carne, de su huella,
pues carne el barro es, que sólo tiempo
separa la razón de su materia.
Y sabes que tu pulso cualquier día
será recuerdo sólo,
como un viento poblado, inexorable,
que ciñe al vilano y lo desnuda.
Pero vuelve tu fe desde el empeño
y brilla el barro su caudal ungado,
nuevo rostro de credo perdurable:
sencillamente luz redonda y fresca
proclama en su pardeza la victoria:
que Dios entre tus dedos se ha arcillado,

MEMORIA DE LA LUZ

A VECES LA LUZ escapa del verano,
empuja el corazón hacia las sombras,
embrida las espuelas del labio,
desnuda lentamente una tormenta,
se nos llenan los ojos de memoria
y nos crece un ciprés donde el encuentro.

Y comprendes que en arderte amando,
en saberle intuición al sentimiento,
descansa la razón de tu existencia.
Porque sólo si aprendes tu verdad
—mitad vino, mitad humo—,
si en el cielo la escribes cada noche,
entonces sólo
habrás vivido verdaderamente,

porque habrás gozado lo dual del hombre,
gustado la carne y el olvido.
Mas, sobre todo,
habrás sabido detener el tiempo
y hacer intensamente tuyo el día
que el mar y tu camino
juntan su voz en las estrellas.

EN LA VAGA REGIÓN DE MI CUIDADO

Para María Rosa

... la blanca sombra del amorprimero,
la voz que fue a tu corazón, la mano...

ANTONIO MACHADO

DESDE UNA MIRADA te persigo
para decirte que aún palpo la quimera
en los verbos de sentirse enamorado:
que me subo a los tejados de la tarde
buscando de una niña el horizonte,
que amo sus trenzas de cristal
que sostienen mi derrumbe por la vida;
que me escapo de los cálices feroces
y octubre me pesa en lo más tibio:
que sigo temeroso de las tapias,
en vigilia de ternura;
que a pesar del invierno amo los cauces
donde el trébol y tu aliento me rendían:
que transito el desván de las edades

y buceo en mi escombrera una esperanza.
Así busco primavera en los retratos
y me duele su orfandad de cartulina;
así enviudo, inexorable y sucesivo,
de un sueño tatuado en cuatro labios;
así, pavesa de una luz perdida,
surco hondísimo de la ausencia toda,
desde una mirada te persigo
para decirte que aún guardo de aquel vuelo,

que frecuento el lugar de la cometa
y te busco en el rumor de las palmeras;
recordarte cuando el viento de la sangre
relataba en la piel su partitura;
que preparo en miel y mimbres los otoños;
que sigo centinela de aquel sueño;
que salgas y mires las estrellas:
Afuera suena dulce el mar.

TANATORIO DE LA LUZ

Fue sueño ayer, Mañana será tierra:
Poco antes nada, y poco después humo

FRANCISCO DE QUEVEDO

Herido el cobre que la tarde apura,
convienen su ceniza y mi destino;
sumisa va la luz y me avecino
de mí lejano, sombra que procura
hurtarle un diezmo azul a la hermosura

que en polvo ha de cumplir. Mi vez termino
sin quemarme la sed que peregrino
ni el beso oscuro de la quemadura.
Camino y soledad por mí deciden,
y siento que mis ojos se despiden
del mundo. De una luz bebo ya usada
que empapa, vieja, el corazón de un sueño,
y muero el labio que soñara dueño
de un cuerpo que abrazar de madrugada.

**BREVE «TRILOGÍA SIMÉTRICA», SONETO-VERSO
LIBRE-SONETO, DEDICADA AL CORPUS CHRISTI.**

FÉLIX DEL VALLE Y DÍAZ
Numerario

SONETO

Antes de la Procesión

Desde mi ventana

Te has vestido de gala esta mañana.
El sol, que hoy ha salido a borbotones,
llena de colorido tus balcones.
Y yo he puesto una flor en mi ventana.

Desde ella escucharé tu gran campana
tañendo musical por los rincones,
anunciando clarines y pendones,
y tomillos, hinojo y mejorana.

Hoy te embarga, mi Toledo, una emoción,
testigo es mi ventana y son tus calles,
veremos todos al Dios que da perdón.

Este es el día, Señor, de la ilusión;
el pueblo sale a que al pasar lo halles.
Yo he sacado a mi ventana el corazón

VERSO LIBRE

Procesión

Desde la calle de la Sillería

Por esta calle estrecha
del hervor ciudadano olvidada con creces,
de ausencia mercantil en sus portales
en los que antaño el fabril guarnicionero
colgara sus monturas y jaeces,
calle por la que el sol no pasa cada día,
envuelta de ordinario en el silencio,
hoy pasa un soplo de aire y la transforma.
La abarrotta el gentío en las aceras;
sus balcones, cuajados de claveles,
lucen sus colgaduras: tapices y banderas,
chales de Cachemira, mantones de Manila,
colchas de fina blanca y bordadas en seda...

Un vendedor de globos pregonar su comercio;
pasa el de los rehiletes, y el de don Nicanor
que toca su tambor; la infante algarabía,
tirando de las manos de sus padres,
gritan al vendedor...

De pronto entra el silencio:
los niños enmudecen,
mientras los de los globos y rehiletes
acelerando el paso, se van, desaparecen.
Los cascos de caballos que chocan en las piedras
silencian las gargantas; ya no gritan... sisean.

Todos miran atónitos al corcel que abre el paso
al que monta un jinete engalanado
al frente de una escuadra de guardias de presencia.
Detrás, tamborileros, clarines y trompetas,
pertiguero que anuncia con su vara de plata
que el cortejo se acerca.

El silencio se espesa mientras las filas pasan.
Ciriales, incensarios, estandartes, navetas,
mangas de procesión, escapularios, velas...
y fieles y cofrades llegados de otras tierras.

En un momento dado las miradas se centran
en una Orfebrería que avanza y que refleja
la Luz, que desde dentro, ilumina de paz
a cuantos quieren verla.

La calle, ya no es calle de silencios,
ni es la calle de penumbras ni de ausencias.
Está impregnada de inciensos
y de aromas de romero.
Y está inundada de Luz que indica
la Gran Presencia.

SONETO

Después de la Procesión

Desde mi nostalgia

Ya, Señor, tu visita ha concluido,
guardemos los faroles y los toldos;

ya Toledo, Señor, se queda sordo
y ciego vuelve a estar al colorido.

Huérfano de caballos y trompetas,
de aromas de romero y mejorana,
vuelve a quedar Toledo esta mañana
privado de incensarios y navetas.

Mudo ha vuelto a quedar el campanario.
Sin aire se han quedado las veletas:
vuelven al Corpus Christi a su sagrario.

Nos quedamos contando, hasta tu vuelta,
los días a pasar, de este calvario
de un año, hasta encontrarnos en Tu Fiesta.

Verso son rima

MAÑANA DEL CORPUS

Aún no se han asomado las campanas
y el aire esta mañana huele a tierra,
y a las hierbas del Valle;
y el viento pulveriza granos
de aguas del Tajo,
que ponen en mis labios
gotas de sol filtrado
por los toldos.

Aún no se han asomado los ciriales
ni ha salido a la calle el incensario,
y el aire huele a cera
y al humo desgranado de navetas de plata.

Un pétalo de rosa se cae desde un balcón
y templa un diapasón de sentimientos
que no son sólo míos;
ni sólo de un instante,
ni de una ciudad sólo
tan vieja como el tiempo.

Su sonido se enreda en pentagramas silentes
a la espera de ver salir el Sol
en estuche de orfebre,
y detenerse ante cada mirada
invitando a ver claro,
y a soñar con palomas
de colores
que dirijan sus alas
a donde el fin
no existe.

Señoras y Señores:

Estamos celebrando la última sesión pública del presente curso académico, aunque para concluirlo aún queda por celebrar otra sesión ordinaria o de trabajo.

Dado que ésta será la última sesión que yo presida ante el público, permítanme simbolizar en ustedes la representación de cuantos han acudido a nuestras sesiones públicas en estos últimos diez años y medio, y expresarles mi agradecimiento por su presencia y por su apoyo a esta Real Institución y a mi humilde persona.

Muchas gracias.

Félix del Valle y Díaz

DESPEDIDA DE FÉLIX DEL VALLE

EXCMO. SR. D. JOSÉ MANUEL MOLINA GARCÍA
Alcalde de Toledo

Excmo. Sr. Director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Señoras y Señores Académicos. Autoridades.

Señoras y Señores.

Con gran satisfacción ha asistido a esta sesión poética en honor del gran Garcilaso de la Vega, organizada por la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Como Alcalde y como toledano expreso mi más sincera felicitación a todas las personas que han intervenido en este acto y han contribuido con su versos a ensalzar la figura y la obra del más grande de los poetas nacidos en nuestra ciudad.

«Toda historia es como una cereza en un cesto que no pudieras sacar completamente sola. O como una estrella de esas galaxias de las decoraciones árabes encadenadas unas a otras en una multiplicación sin fin. Por eso es casi imposible encontrar algo o a alguien cuya historia no está unida a otras historias». El autor de estas palabras no es ni más ni menos que el Excelentísimo Señor Don Félix del Valle y Díaz, director de esta Real Academia, que hoy preside la que será su última sesión pública al frente de la Casa.

Hace unos días, cuando me invitó a participar en esta sesión, me ofreció también la oportunidad de que dirigiese unas palabras en este acto. No tuve ni un momento de duda ante el ofrecimiento. Yo

he querido comenzar mis palabras con una cita suya, extraída de la introducción de su libro *Poética. El Entierro del Conde de Orgaz*. La cita, naturalmente, tiene su intencionalidad.

Desde que se constituyó esta Real Academia en un domingo de junio de 1916, la misma se han convertido en el gran cesto de cerezas de la historia toledana, donde no es posible coger una sólo de sus piezas, sin que se nos quede engarzada otra, bien sea esta en forma de memorias, trabajos de investigación, estudios, informes documentales o el recuerdo y la obra de los ilustres Académicos que han ocupado vuestros sillones. Han pasado cerca de noventa años desde vuestra constitución y aún hoy vuestros actos continúan engarzándose uno tras otro, como los eslabones de una ilustre cadena, en beneficio de la cultura y de la historia de la ciudad de Toledo.

En el próximo año 2006 se cumplirán treinta desde el ingreso de don Félix del Valle y Díaz en esta Real Académica. En estas tres décadas ha aportado a la institución su gran saber como doctor en Bellas Artes y como graduado en Artes Aplicadas, especializado en labores tan toledanas como el esmalte sobre metales o el damasquinado. A la Academia ha traído, también, sus inquietudes como hombre destacado de la vida pública, social y educativa de la ciudad, avalada por su pertenencia a destacadas entidades como el Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes o el Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos.

Desde el momento de su ingreso dejó patente su predilección por las bellas artes y las artesanías más toledanas. Así no es extraño que eligiese para su discurso de investidura un tema tan atractivo y tan toledano como *la Artesanía en la Historia y el Maestro Francisco de Villalpando*, cuya magnífica reja de la Catedral Primada tenemos ahora oportunidad de disfrutar en todo su esplendor. En las actas de vuestras sesiones y en las páginas de vuestro

boletín *TOLETVM* se recogen con fidelidad las intervenciones, contribuciones y aportaciones que vuestro ahora director ha hecho a la Real Academia y al conocimiento de la historia toledana.

Quienes le conocéis bien, sabéis que Félix es un hombre exquisito en el trato y amable con todos. Ese carácter noble no le impide ser rígido en la defensa de sus posiciones y tenaz en la lucha por la consecución de sus retos. Conversar con él es mantener un diálogo con una persona culta, preocupada por todo cuanto acontece en Toledo, abierto a aprender y también a escuchar. Adorna su palabra con un acertado uso del lenguaje, que no oculta su pasión por la literatura, especialmente por las artes poéticas. Este año, por ejemplo, nuestro programa oficial del Corpus Christi se enriquece con varias composiciones suyas, entre las que destacan dos soberbios sonetos. Aún recuerdo con gran cariño una conferencia suya en este mismo salón, en la que a todos nos emocionó contando como de niño había aprendido ese gran prodigio de la naturaleza que es ver como año tras año las golondrinas vuelven a anidar en los aleros de nuestros patios toledanos.

Creo que esa bella historia que él nos relató, ese ir y venir de tan frágiles aves tiene un gran simbolismo en la historia y el trabajo de esta Real Academia. Como bien dijo vuestro primer director, Don Rafael Ramírez de Arellano, la Academia se constituyó con el afán de conservar el espíritu toledano, estudiar su pasado y a encauzar artísticamente el porvenir de nuestra ciudad. Don Félix del Valle puede decir bien alto que él ha contribuido enormemente a ese deseo en sus treinta años de Académico, muy especialmente en estos últimos diez en los que ha tenido la responsabilidad de dirigirlos. Él ha sabido manejar con destreza el timón de esta gran Casa que una y otra vez vuelve sobre la historia de Toledo para desentrañar sus misterios y ayudarnos a trazar el rumbo de nuestro futuro.

Hace unos años, vuestro director manifestaba en un medio de comunicación de la ciudad que *«quien que llama rancia a la Academia no la conoce»*. Por las muchas conversaciones mantenidas con Félix sé que en sus años como director se ha empeñado en mejorar las relaciones de la Academia con el resto de entidades públicas y privadas de la Ciudad. Ha abierto sus puertas a los más diversos actos. Ha procurado dar mayor difusión al riguroso trabajo realizado por los señores Académicos, con el convencimiento de que sus diferentes procedencias profesionales conferirían al trabajo de la Academia una pluralidad de enfoques que lo enriquece y enaltece.

Es cierto que en algunos puntos concretos, la posición de la Real Academia y la del Ayuntamiento de Toledo no han sido coincidentes. Algunos han querido ver en esas divergencias el reflejo de un enfrentamiento entre nuestras entidades; pero nada está más lejos de la realidad. Discrepar significa disentir del pensamiento o actitud del otro. Las diferencias nos enriquecen. Sería muy triste pensar que en una ciudad como Toledo, con la complejidad que nos otorga nuestra historia milenaria, tuviésemos solamente un punto de vista para afrontar los retos del futuro. La pluralidad de opiniones y de puntos de vista converge, casi siempre, en mejorar las decisiones unidireccionales. Desde este convencimiento quiero agradecer a Don Félix del Valle la predisposición que siempre ha tenido para escucharme y colaborar con el Ayuntamiento cuantas veces se lo he pedido. Puedo asegurarles a todos, que esa colaboración ha sido muy fructífera en lo institucional y también en el ámbito personal.

Concluyo estas palabras reiterando mi felicitación a Don Félix del Valle por el extraordinario trabajo que ha desarrollado al frente de esta Real Academia. De las manos de nuestro admirado Don Julio Porres, él recogió el testigo de un trabajo muy bien hecho y

muy prestigiado. Ha sido un celoso guardián de esa herencia, que ha sabido enriquecer y multiplicar. Ahora llega el momento del relevo y es el momento de decirle ¡Muchas Gracias!

Apreciado Director, en nombre del Ayuntamiento de Toledo, en nombre de todos los ciudadanos, recibe nuestra más sincera felicitación por tu trabajo al frente de esta Real Academia. Ten la seguridad de que, como en las palabras que te cogí prestadas para iniciar esta intervención, gracias al empeño y al trabajo de personas como tú y de esta gloriosa Real Academia, los capítulos y episodios de la historia de Toledo continuarán engarzándose unos a otros, como las cerzas de tu cesta; o mejor dicho, como esas estrellas de los arabescos que tanto admiras y tantas veces has repetido en tus trabajos artísticos.

Querido amigo, recibe un fuerte abrazo.

Muchas gracias a todos por su atención.